

Tradición y rebeldía

Amada Margarita Pérez Ponce

Diseño de la Comunicación Gráfica

Puntual e inesperada se elevó la voz de una gaita. Venía de quién sabe dónde. Puntual para llamar a los festejos del 30 aniversario de la Universidad Autónoma Metropolitana. Inesperada para quienes ignoraban que justo en este día, 28 de enero, se habría de celebrar la primera actividad de ese ciclo denominado *30 años Cultura/Pensamiento/Diseño*, nada menos que con la presencia de José Agustín, escritor, cronista mexicano moderno y amigo de nuestra casa de estudios. Tradición y rebeldía.

Aquel aliento de los tubos de boj, una dulce apelación a la asamblea, como lo hacían las antiguas chirimías de las ceremonias xochimilcas, inició su cortejo por nuestras instalaciones, llamándonos a participar, a estar presentes, a reunirnos en este día de invierno bajo un tibio sol de las 12:00.

Johnathan Santa María era el voceador. La curiosidad, la majestuosa seducción de aquella melodía suya, la sorpresiva aparición de este gaitero, congeló el tiempo, y la gente fue llenando el espacio del jardín al que

habían sido convocados, el patio central del claustro de CyAD.

Algunos desde las sillas que habían sido dispuestas para la conferencia, otros sentados en el pasto de los alrededores, todos entusiasmados por la frescura de esta invitación, vieron tomar su sitio en el estrado al rector de nuestra unidad, el maestro Norberto Manjarrez Álvarez, al secretario de la unidad, doctor Cuauhtémoc Vladimir Pérez Llanas, el director de CyAD, Rodolfo Santa María; el responsable del Programa Editorial de CyAD, Víctor Muñoz; la responsable del Programa de Educación Continua Ana Julia Urióstegui; a Lorena Gómez Calderón, y a nuestro invitado de honor, José Agustín.

La ceremonia de inauguración nos ofreció sumarnos a la valoración de tres décadas de cara a nuestra cultura. Sus cambios, su devenir, su diálogo infinito con los mundos de la creatividad, la investigación, la música, la literatura, la sociedad, en fin, en un ambiente de comunidad siempre crítica, reflexiva, abierta y dispuesta a escuchar todas sus voces y opiniones.

Se creó al comienzo la expectativa de que José Agustín se habría de limitar a compartirnos su perspectiva sobre la universidad y 30 de historia "reciente".

Hizo algo más, se refirió a su proceso creativo, a la recepción que tuvo su narrativa entre la crítica literaria de los años sesenta, habló de sus simpatías, trató temas tan variados en el círculo de preguntas como el zapatismo, la contracultura,

Johnathan Santa María
Fotografía: Gerardo Kloss



el rock, la drogas y su *Tragicomedia mexicana*.

En especial, en la lectura de su conferencia, titulada *Interiores y exteriores de la literatura*, puntualizó la aportación que la mal denominada "literatura de la onda" hizo a la cultura en México:

"Era una reinserción de la literatura en la cultura popular mexicana, aunque esto tardó en notarse, pues en un principio se vio como desnacionalización o transculturación [...]"

En el fondo, lo admitan o no, se trató de las primeras manifestaciones de un cambio de piel, una revolución cultural y el inicio de toda una desmitificación y revitalización de la cultura en México. La novela juvenil no sólo inició al país en la posmodernidad sino que procedió a definir el espíritu de los nuevos tiempos [...] Se trataba de una narrativa distinta y tan válida como cualquiera".

Insistió en los inconvenientes de encasillar los géneros y estilos, y en lo desacertado de atenernos a una clasificación literaria por "generaciones" forzadas a partir de antologías:

"Compartíamos, eso sí, un espíritu generacional, por lo cual los primeros lectores entusiastas fueron jóvenes de nuestra edad que se sintieron expresados en nuestros libros. [...] Pero la categoría 'Literatura de la onda' también es errónea y se presta a malentendidos y confusiones ya que por esas fechas existió un movimiento juvenil, subterráneo, llamado la onda, resultado de la cruce entre el movimiento estudiantil de 1968 y los jipitecas de la misma época. Los chavos de la onda fueron cantados por el grupo de rock *El Tri* 'Chavo de onda' y tuvieron su apogeo durante el festival de rock de Avándaro de 1971, tras el cual, técnicamente se extinguieron y dieron origen a las bandas de fines de los setenta, más

punk pues ya no les interesaba la mística de amor y paz".

Franco, directo, ameno, gran conversador, José Agustín cautivó con estas afirmaciones a la audiencia durante poco más de dos horas. La mejor parte, la reservó para la segunda mitad de su conferencia, allí nos refirió a detalle en qué consiste su poética. Por cuestiones de espacio, transcribimos sólo algunos fragmentos de su conferencia. Consideramos que no hay mejor forma de expresar nuestra gratitud por haber estado con nosotros en el comienzo de nuestro ciclo *Cultura/Pensamiento/Diseño*, ni mejor forma de retribuirle que cediéndole la palabra:

"Empecé a escribir por pura intuición desde muy pequeño. No tenía ni la más remota idea de lo que estaba haciendo, pero me fascinaba, y con el tiempo he podido ver que 'el escritor dentro de mí' sabía muy bien desde el principio lo que quería y hacia dónde se dirigía. No traicionarme desde entonces ha significado no modificar esos fines una vez que fui consciente de ellos. En todo caso, lo que he venido haciendo desde entonces ha sido tratar de enriquecer mis premisas originales. Por una suerte increíble tuve un estilo propio desde los dieciséis años, cuando escribí la primera (que en realidad era la última) parte de *La tumba*".

"Me desarrollé bien rápido en buena medida gracias a la pequeña ayuda de mi maestro Juan José Arreola. Sabía que tenía capacidades literarias y nunca dudé en dedicarme a la literatura. Al principio tendía a escribir 'lo que sabía, que veía y lo que sentía', pero también jugaba mucho con las formas y las palabras. Como decía Nabokov, yo sólo sabía jugar con las palabras. Siempre he estado cerca del humor, la ironía, la irreverencia, la sátira y la parodia, y esto me ha llevado a una visión crítica de la realidad".

[...]



José Agustín

Fotografía: Amada Pérez

"Como John Brushwood advirtió muy bien, en mí siempre ha habido una gran tensión entre la tradición y la rebeldía, entre la experimentación y los recursos clásicos, entre la seriedad y el relajo. Pareciera que lo que hago es eminentemente realista pero en realidad muchos personajes de las historias de mis libros son francamente increíbles".

[...]

"Así es que, para mí, la literatura ha sido altamente terapéutica, aunque quizá moralmente cuestionable, porque he sacado la mierda que hay en mí y para echarla a la vía pública".

[...]

"Sin embargo, lo más importante, lo que vuelve duraderas a las obras, además de la perfección formal, es el tratamiento adecuado de temas arquetípicos, universales, sobre la naturaleza humana. Para mí, como para los chinos, la forma perfecta es el contenido puro, y yo cuando menos he tratado de tocar fondo, de no quedarme en la superficie, de que, como pide el *I ching*, la cubeta llegue al fondo del pozo y extraiga el agua que todos puedan

beber. Yo, por su puesto, es lo que quiero hacer, y perdurar”.

[...]

“Además de ser un gozo, una experiencia misteriosa, una aventura, una amante, una madre y un padre, cómplice, vía de autoconocimiento, apuesta, una tortura en ocasiones, ritual de exorcismos, puerta del infierno y escalera al cielo, escribir es lo que le ha dado sentido a mi vida”.

José Agustín nació el 19 de agosto de 1944 en Acapulco, Guerrero. Cursó estudios de letras clásicas, dirección

cinematográfica, actuación y composición dramática. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores de 1966 a 1967 y de la Fundación Guggenheim, en 1978. Ha colaborado en *Piedra Rodante*, *Pop*, *Cine Avance*, *Eclipse*, *Caballero*, *Claudia*, *El Cuento*, *Diálogos*, *El Corno Emplumado*, *Quimera* (consejo editorial), *México en la Cultura*, *El Día*, *El Heraldo de México* y *Excélsior*.

Fue profesor residente en la Universidad de Denver, Estados Unidos, y participó en el International Writing Program de la Universidad de Iowa.

Ha sido conductor y productor de programas culturales de radio y televisión y coordinador de diversos talleres literarios.

Es autor de las novelas *La tumba* (1964), *De perfil* (1966), *Se está haciendo tarde* (final en laguna), publicada en 1976, *El rey se acerca a su templo* (1978), *Ciudades desiertas* (1982), *Cerca del fuego* (1986), *La panza del Tepozteco* (1992), *Dos horas de sol* (1994). Entre sus relatos destaca *Inventando que sueño* (1968), y de su teatro, *Abolición de la propiedad* (1969), *Círculo vicioso* (1974). Asimismo, de su crónica histórica, *Tragicomedia mexicana* (1991-1992).

Ganó el Premio Latinoamericano de Narrativa Colima/Instituto Nacional de Bellas Artes 1993 para obra publicada, por *Ciudades desiertas*, además recibió el Premio Nacional de Literatura Juan Ruiz de Alarcón, por su trayectoria literaria y su aporte a las letras mexicanas, en las VI Jornadas Alarconianas en Taxco, Guerrero, 1993.

José Agustín

Fotografía: Amelia Rivaud

